

LA CONSTITUCION

... todos los viernes, i su objeto... Los principios consignados en la... institución, empujando al mismo... cualquiera de oposición o... abiertas a todos los que... práctica de las nuevas insti... que antes hayan estado... "El Constitucional" no... antiguos partidos, sino que... a la nueva Constitución... acción en cualquier sentido... de las condiciones peñidas... trabajo de fondo, amenazando sus... i con la publicación de... que nos transmitan los diarios es... respecto a los acontecimientos notables de aquellos... artículos que se le remitan, a jul... que consienten el interés jenu... de la especialidad.

... campo de progreso, en que... el Gobierno verá una continua... por la vía de... el peligro o señalándole el templo... todo encontrará el paladium... i la libertad.

... razón de diez reales por cada... a real cada uno.

... de este periódico son las mismas... carrera del Norte, calle 2...

... HERMANOS.

Desde el presente número en adelante se publica este periódico en la categoría de aquellas personas que han recibido el número 1.º no lo han recibido hasta manifestando que no lo quieren.

EL CONSTITUCIONAL

Emancipación de la Iglesia.

... propósito entrar ahora... al estricto ortodoxiano... intereses de la Iglesia... la terminación de la te... años atrás, ejer... La emancipación de la... como un flebo consumado... de la República i con es... del principio ran... que querían valerse de... seguir ejerciendo una... públicos...

... sus órdenes cuando su conciencia le obligase a ello, o las máximas del Evangelio, o los cánones de la Iglesia le hiciesen un deber riguroso? Entonces, ¿oh! entonces se levantarían grandes clamores, la animadversión pública i las violencias de la autoridad sobre el sacerdote rebelde; sobre el pastor fanático, sobre el hombre de sedición i de rebelion que rehusaba someterse a las leyes. Entonces ese sacerdote enjuiciado, ahorrojado i penado, renegaría de su estoicismo; se apesoraría de su fe viva i de su carácter enérgico i dararía del triunfo de la verdad, i otros mas pusilánimes nunca dejarían oír la palabra evangélica, siempre que no la acomodasen a las luchas de las pasiones mundanas i al querer de los partidos adueñados del mando.

Entre alternativas tan peligrosas, ¿cuál deberá ser la situación de la Iglesia? ¿en dónde hallará su reposo? ¿cómo puede subsistir? ¿bajo qué condiciones debe mantenerse, para avanzar en su ministerio docente i de progreso constante? La fe no se salva sino por la libertad, i la libertad quiere que la conciencia sea la señora del mundo, sin restricciones, sin protecciones, sin injerencias de ninguna especie. Que los gobiernos dejen de mezclarse en lo que concierne al culto, a la enseñanza, a la disciplina; que el orden espiritual se halle fuera completamente del círculo temporal. El pedazo de pan que los gobiernos han arrojado al Clero ha sido el título de su opresion; la sarcástica protección que han dispensado, ha sido el motivo de aniquilar la independencia de la Iglesia, i de hacerla servir a sus pasiones i a sus instintos de dominacion, compartiendo con ella la animadversión de los pueblos i haciéndola perder en el corazón de los hombres cada día, cada momento. Distinguiéndose, pues, los odios acumulados incesantemente sobre ella, su renovará... si misma por la disciplina i por la ciencia, se volverá a erigir a los ojos de los pueblos tal como debe ser, tal como Dios la hizo, descendida del cielo para derramar la luz, el consuelo i la esperanza. Mas rica en su libertad, i en su firmeza al fin, ella no excitará mas la envidia, ni provocará la oposición, i el pan que recibía de los cobardes opresores por la opresion para darle, hoy lo tomará al fin de la mano de los...

...nmoda libertad, sin que por ello se entienda que deben permitirse les impida el libre ejercicio de sus ciencias, pues entonces es uno de sus deberes hacer que se cumpla la lei i que se gozen de las garantías que ella ofrece con amplitud.

Querriamos completar aquí nuestro trabajo, si no llamase nuestra atención, a nosotros hombres de principios políticos inflexibles, una mancha, un borron que contiene esa célebre lei, i que no es mas que el delirio de la libertad. La proscripción a una pareion de hombres, que vísten un sayal i que proclaman unas doctrinas, nos parece un absurdo lamentable. Enhorabuena que los gobiernos desconozcan institutos, i pero que proscriban hombres! pero que rechazen hombres del seno de una democracia! pero que la idea se combata con el ostracismo o con el sable!... El Congreso volverá sobre una situación tan anómala, i los derechos del hombre quedarán reivindicados. Las sociedades tambien son débiles i enfermizas; pero les llega su época de adolescencia i de completa sanidad. Mientras tanto, esperemos del buen sentido nacional, i a los amigos de los principios de todos los países; les diremos: no desesperéis, no remais, la verdad es grande i al fin prevalecerá.

Las instituciones políticas i el caracter nacional.

Es tal la influencia de las instituciones bajo las cuales vive el hombre sobre su carácter, que, sin riesgo de equivocarse, al tratar un individuo cualquiera, se puede adivinar bajo que especie de gobierno se ha educado.

En los países en que el poder público está centralizado en un gobernante, i en donde todo ha que esperar de él, se vuelve el hombre servil i adulador, porque el servilismo i la lisonja son el medio de ir a medrar.

Cuando el poder está distribuido entre los diferentes funcionarios públicos, i el medio de obtener es una elección popular, entonces la dignidad, la independencia personal, el zelo por los intereses públicos, reemplazan al servilismo i la lisonja; porque aquellas cualidades son las que llaman la atención del pueblo...

...sentimiento de su dignidad, de su independencia. En esos países, el hombre tiene que medir sus fuerzas; que pesar a cada momento su propia importancia. Sabe que tiene que valerse a si mismo en muchas ocasiones, i que puede ser llamado por sus conciudadanos a cuidar de los intereses comunes, por las cualidades que tenga para que se le encargue este cuidado; i sabe que el honor será el premio, si ha sabido desempeñar esta confianza, o el desprecio, será el castigo, si ha sucedido lo contrario. No pretendo, pues, que se le encargue de hacer lo que no sabe hacer; no busca impudentemente un puesto empezando por confesar que no es digno ni merecedor de la confianza que solicita.

No; el ciudadano de un país verdaderamente libre no tiene en sus labios esa fórmula hipócrita que solo sirve para paliar el desdoro de la incapacidad. Cuando le preguntan sus conciudadanos si admitirá un puesto de elección popular; él dirá francamente que admite porque tiene la conciencia de poderlo desempeñar; no dirá que lo acepta, aunque está por venir de su incapacidad para llevar su misión. Cuando el gobernante lo llama a ser Ministro, recibirá la cartera por la convicción de las cosas notables que puede hacer en el puesto; prestando su cooperación ilustrada a la realización de las grandes miras que aquel tenga, o sufriendoselas si carece de ellas.

Hombres de esta especie, ciudadanos útiles i dignos como los que acabamos de describir, se forman bajo el imperio de las buenas instituciones políticas. El jenio de estas pasa de la sociedad a la familia, i hace que se hermanen las virtudes públicas con las virtudes privadas, dando a la nación un tipo uniforme i peculiar.

Es verdad que al mismo tiempo que se adquieren las cualidades cívicas i las virtudes domésticas, bajo la influencia de las instituciones democráticas, no se adelanta igualmente el refinamiento de la cultura; es decir, en aquellas cosas que sin sinceridad ni solidez que ha puesto en uso la corte en ciertos países, i que banivan el hombre a primera vista. El hombre educado en Francia, en España, en las Repúblicas hispano-americanas, no gusta de vivir en Inglaterra, ni en los Estados Unidos. Aestoy para...

F-4001

51418

3.doc

en los asuntos públicos, fanáticos en detrimento de la reforma ha sido aceptada con todos los hombres ilustrados de la actualidad. La ciencia del Crucificado se ha puesto en su debida posición, a depurar la utilidad de su influencia, a depurar sus atributos, a dominar la sociedad por el poder de su moral, por el encanto de su ciencia, por la promesa inmortal que en sí contiene.

La historia de la Iglesia, en sus relaciones con la potestad civil, i no se encuentra una sola vez que una serie de querellas, en que los Soberanos pretendían invadir el campo de las ciencias i de otros funcionarios de la sociedad, dominar a la sociedad i teocratizar los gobiernos. En esa lid, no siempre triunfaron los pueblos han sido el juguete a la vez de los ambiciosos. Ninguno debe dar cuenta de su fe al poder humano, i la máxima consigna, que se aplica directamente al Catolicismo, cuya base es la fe, no ha producido otra cosa que las divisiones, calamidades i crímenes sin cuento. Ella ha crocado de los infiernos a los Enrique VIII, a los Carlos I. de Inglaterra i a los conquistadores de América.

Tenemos una firme persuasion de que, merced al poder de las luces, llegará día en que la ciencia cristiana atraerá hacia sí al género humano i lo constituirá en una misma fe, en una misma sociedad espiritual, cumpliéndose el antiguo oráculo: *Et fiet unum ovile et unus pastor*. No en alcanzar esos altos destinos debe consistir la libertad de trabas i de protección, pues la situación falsa en que se halla el mundo le ha hecho perder considerablemente, ofreciéndose a los hombres bajo una apariencia terrenal, indigna de su origen divino, i poniéndolo así bajo el peso de una servilidad burocrática.

¿Qué podía hacer la Iglesia, encadenada a los pies del Estado i manejada como medio de gobierno? El sacerdote envió su voz en la opinión, objeto per se de las persecuciones de las animosidades de los partidos. Él vino del gobernante, víctima del despotismo i apoyo natural de la tiranía. Siempre usado de servilismo, de intrigas, de ambición mundana, jamás podía hacer entender al pueblo su misión divina, ni podía ser creído, revestido con la potestad civil que le desnaturalizaba su carácter de Poder o contraria.

por la opresión para darle, he lo tomara abriendo de las manos de todos, que se apresuraria a depositarlo con el sentimiento de la gratitud i del amor. La religión dejará de ser oficial, para ser la religión del corazón. Mientras el sacerdote muestra más desinterés i más abnegación por sí mismo; mientras se vea que su suerte depende meramente de la voluntad del creyente, entonces las ofrendas de la caridad se multiplicarán i ocurrirán profusamente ante sus necesidades. No, no habrá una sola mano que no concorra a la reparación de su templo, un corazón que no ore ante los misterios de su fe.

Ha llegado el momento venturoso en que la Iglesia se encuentra en posesion de su libertad, de esa libertad que le garantiza una lei inmortal, i que la mayoría de los granadinos segunda con sus votos. Vosotros, Ministros de un culto de Aquel que nació sobre un haz de pajas i que murió sobre una cruz afrentosa, elevaos a ese origen celestial, tomad vuestro báculo i vuestras alforjas, i la palabra de Dios descenderá sobre vuestros labios con la eficacia que animó a los pescadores de la Judea. Principiad una nueva era para la conquista del mundo, que será la del triunfo i la gloria. Ablado de la libertad está la verdad, i la Cruz domina la República democrática, porque es su simbolo perfecto, porque de ella, bajo la palabra de libertad al género humano, i la redención del hombre es la obra de Jesús.

Del seno de las mismas revoluciones que agitan a las sociedades, nace la aurora de la libertad. Que quieran lo que quieren los pueblos, el pleno gozo de sus derechos, i en esta feliz alianza de la libertad social con la libertad religiosa, opondremos un valladar eterno a las aspiraciones de los insensatos.

Pero sometidos como todos los granadinos a las leyes políticas i civiles del país, en tanto que no ofendan a las conciencias, los ministros de los cultos religiosos no deben reconocer ninguna autoridad civil sobre ellos en cuanto se refiera al culto, a la enseñanza i a la disciplina. En ese orden puramente espiritual, son libres en virtud de la lei, i por el imperio de esa misma libertad se consagraron a terminar la lucha de los partidos, a efectuar la reconciliación de los odios, a trabajar por la consolidación del orden i a salvar al cristianismo, elevándolo sobre las pasiones humanas, i sobre las tempestades de la política.

Los gobernantes deben ver en la expresión de esa lei la terminación de todas sus funciones, dejando a los Ministros de los cultos i a sus respectivos creyentes en la mas absoluta libe-

des sociales que llaman la atención del pueblo. La centralización forma al pueblo un carácter servil i adulador. La descentralización, por el contrario, le forma un carácter noble e independiente, aunque un poco altivo.

Se ha querido atribuir a las razas el carácter de los hombres; es un error. Las instituciones políticas i religiosas, sobre todo, son las que contribuyen a formárselo. Un inglés, un americano del norte, tienen las cualidades del hombre libre; la conciencia de lo que valen en el mundo, no porque nazcan con ellas, ni porque sean inherentes a su raza. Las tienen, porque su educación se las inculca, i su educación se hace de acuerdo con sus instituciones políticas i religiosas.

Estas instituciones garantizan mas o menos al hombre su soberanía individual, su libertad, i le abren el campo para que la ejerza. Bajo esas instituciones el hombre siente i conoce que es soberano; i poseído de este sentimiento i de esta idea, pronto se convence de su importancia en la sociedad en que vive. Viviendo en medio de soberanos como él mismo, sabe que no tiene que esperar de ellos sino haciéndose notable por sus talentos, por sus empresas, por las riquezas que adquiere con los unos i las otras. Por eso se aplica con empeño al trabajo; arrostra los peligros del mar, la intemperie de las estaciones, el rigor de los climas, traspone el mundo en busca de la fortuna, de la ciencia, de todo lo que puede darle importancia individual. Tiene la conciencia de que él es el dueño de su ciencia, de sus riquezas, de que empleará una i otras con independencia i libertad, de que puede llevar a la decision de los negocios públicos la importancia individual que ellas le den.

El hombre que vive bajo instituciones que garantizan la soberanía individual, si ambiciona el poder público, es necesario que se capte la benevolencia de sus consoberanos en la sociedad, i para ello es necesario hacer algo notable en favor de esta. No es gritando vivas al gobierno que se obtiene del pueblo el poder, como se obtiene de aquel en los países en donde se halla centralizado en su persona; es dando el ejemplo de la capacidad, del patriotismo, del interés por los negocios del país. Así es como puede llamar hacia su persona la atención de los ciudadanos, i hacer que depositen en él su confianza.

En los pueblos verdaderamente libres, las ideas del hombre durante todo el curso de su vida se refieren a perfeccionamiento i aspiración.

En los Estados Unidos, Austria, Prusia, Francia, se asusta i se disgusta de la independencia de los anglosajones, de la decision de sus causas i fórmulas, de su seriedad i firmeza. Encadenado bajo la fórmula del *no me ligas ni mercador*, acostumbrado a la simplicidad de la vida pública i privada, en los países gobernados por gobiernos de privilegio, en Inglaterra i los Estados Unidos se ve contrariado en todos sus hábitos; pues halla una sociedad enteramente al revés de la que ha tenido costumbre de frecuentar. Sin embargo, al calar un poco esa misma sociedad, se percibe el viajero juicioso que hai en el trato social de los ingleses i los americanos algo mas sólido i apreciable que en las fórmulas zalamerías de los otros países.

Ahora que tenemos una constitucion verdaderamente republicana, veremos, al ponerla en práctica, el cambio que empezará a efectuarse en el carácter nacional. La constitucion política del carácter cesó desde el día en que aquella constitucion se firmó, trasladado a la Cámara de Representantes en el último mes de sesiones del Congreso.

Venezuela.

Para los partidarios de la libertad no hai ya fronteras: la causa es una misma en todas partes: las nacionalidades han desaparecido delante del gran principio de libertad i de fraternidad universal. Por eso a donde quiera que veamos víctimas de esa noble causa, allá van nuestras simpatías, i ya que no podamos hacer otra cosa, abogamos su causa delante del mundo i alentamos sus esfuerzos con nuestro decidido voto en su favor. Venezuela, el país del heroísmo, la patria de tantos héroes, el teatro de tantos combates en que corrió mezclada la sangre granadina con la venezolana, juro hoy bajo un estúpido Gobierno, perdiendo de día en día su virilidad, i degradándose vergonzosamente a fuerza de tolerar mandamientes de la exigua talla de los Monagas.

Los últimos correos nos han traído noticias que han producido una profunda sensación en nuestra sociedad. Cuando nos acordamos de nuestros hermanos de Venezuela ven resagrarse su triste condition bajo la férrea mano de un soldado ignorante, de febriles i de...